

Razones para la gratitud y la oración (1T 2026 Cristo en Filipenses y Colosenses)

Material bíblico:

Fil. 1:1–18, 1 Cor. 13:1–8, Jer. 17:9, Col. 1:1–12, 1 Ped. 1:4, Sal. 119:105, Isa. 30:21.

Citas

- El agradecimiento es el principio de la gratitud. La gratitud es la culminación del agradecimiento.
- El agradecimiento puede consistir meramente en palabras. La gratitud se muestra en actos. Henri Frederic Amiel
- Si la única oración que dices en toda tu vida es "gracias", será suficiente. Meister Eckhart
- Sentir gratitud y no expresarla es como envolver un regalo y no entregarlo. William Arthur Ward
- Cuando te levantes por la mañana, da gracias por la luz, por tu vida, por tu fuerza. Da gracias por tu comida y por la alegría de vivir. Si no ves razón para dar gracias, la culpa es tuya. Tecumseh
- La oración es un arrebato del corazón, es una simple mirada dirigida al cielo, es un grito de reconocimiento y de amor, que abraza tanto la prueba como la alegría. Teresa de Lisieux
- Nos demos cuenta o no, la oración es el encuentro de la sed de Dios con la nuestra. Dios tiene sed para que nosotros tengamos sed de él. Agustín

Preguntas

¿Por qué estaba Pablo tan agradecido por otros creyentes cristianos? ¿Coincidían nuestras propias oraciones con las de Pablo? ¿Son nuestras oraciones «la apertura del corazón a Dios como a un amigo»? ¿Cómo encaja la palabra de Dios «como una lámpara» en todo esto? ¿Cómo podemos aprender a estar agradecidos a pesar de las circunstancias en las que nos encontramos? ¿Cómo podemos expresar mejor nuestro agradecimiento?

Resumen bíblico

En Filipenses 1:1–18, la gran razón de Pablo para el agradecimiento son los miembros de la iglesia en Filipos. 1 Corintios 13:1–8 es el «capítulo del amor». Jeremías 17:9 afirma que la mente humana es engañosa. El agradecimiento de Pablo por la iglesia de Colosas lo lleva a sus oraciones por ellos (ver Colosenses 1:1–12). Pedro señala nuestra herencia eterna (ver 1 Pedro 1:4). La palabra de Dios es una lámpara que nos muestra por dónde caminar (ver Salmos 119:105). De manera similar, Isaías 30:21.

Comentario

¿Por qué estamos agradecidos y cómo deberíamos orar? Incluso aquellos aspectos de la vida que parecen más sustanciales y permanentes —carrera, posición, familia, amigos, hogar— terminan. Como el sabio, nos preguntamos qué beneficio hay en todo cuando descubrimos que todo es solo perseguir el viento.

Puede que incluso nos olvidemos de preguntarnos por qué existe toda esta insatisfacción. ¿Por qué no somos felices en este mundo? ¿Por qué buscamos algo más? ¿Por qué buscamos respuestas, de todos modos? ¿Qué nos hace estar agradecidos? ¿Qué nos impulsa a buscar significado y propósito, una sensación de algo más de lo que vemos, oímos y sentimos? ¿Cómo es que somos tan diferentes de cualquier otro ser vivo que nunca parece buscar más? ¿Por qué queremos lo que este mundo nunca puede darnos? Extraño...

«Escucha tu vida —escribe Frederick Buechner—. Vela por el misterio insondable que es. Toca, prueba, huele tu camino hacia su corazón santo y oculto, porque en el análisis final todos los momentos son momentos sagrados y la vida misma es gracia».

La vida misma es gracia. Solo viéndonos a nosotros mismos como algo más que una formación fortuita de moléculas aleatorias, algo empieza a tener algún sentido. Solo si nuestra existencia tiene significado y propósito más allá de nuestro yo inmediato podemos encontrar la cordura. Solo si la vida es verdaderamente gracia, tiene sentido vivir y no poner fin a la falta de sentido.

Cuando miramos la inmensidad incommensurable del espacio y reconocemos nuestra pequeñez en la gran escala del cosmos, es fácil sentirse abrumado. Si somos meramente accidentales, sin intención o propósito creado, entonces verdaderamente somos menos que polvo.

Pero si somos más —si somos los hijos de Dios— entonces vemos con otros ojos. «Cuando miro las galaxias en una noche clara —cuando miro el increíble brillo de la creación y pienso que así es Dios—, entonces, en lugar de sentirme intimidada y disminuida por ello, me engrandezco... Me regocijo de ser parte de ello», dice Madeleine L. Engle.

La verdad es que estamos aquí por una razón. Más aún, no fuimos hechos solo para este mundo. Y, en última instancia, el corazón de la alegría, la satisfacción y el significado radica en saber que Dios nos hizo y nos salva. Como escribe Christina Rossetti: «Si no hubiera Dios, estaríamos en este glorioso mundo con corazones agradecidos y nadie a quien agradecer».

Cuando reflexiono sobre esos momentos en los que me he sentido tan cerca de Dios, me doy cuenta de que mi deleite no ha estado en los logros que tan a menudo definimos como éxito. Tampoco hay una satisfacción duradera en las cosas que usualmente perseguimos para disfrutar; lo físico simplemente no dura, y eventualmente todo placer terrenal empalaga. En última instancia, todo nuestro afán por sentirnos bien nos deja vacíos, insatisfechos.

Porque esta vida no puede ser todo lo que hay. «Nuestro Creador nunca habría hecho días tan hermosos y nos habría dado corazones profundos para disfrutarlos, más allá de todo pensamiento, a menos que estuviéramos destinados a ser inmortales», dice Nathaniel Hawthorne.

Destinados a ser inmortales. Por eso parecemos tan *desarmonizados* aquí, en este mundo de pecado y muerte donde nada perdura. Dios planeó que viviéramos con él para siempre. Esto debería brindarnos el más profundo agradecimiento y dar dirección a todas nuestras oraciones.

Comentarios de Elena G. de White

Educa el alma para la alegría, para el agradecimiento y para la expresión de gratitud a Dios por el gran amor con que nos ha amado... La alegría cristiana es la belleza misma de la santidad.

Habla Palabras Agradables y Alegres —Las palabras agradables y alegres no cuestan más que las palabras desagradables y malhumoradas. ¿Te disgusta que te hablen con dureza? Recuerda que cuando tú hablas tales palabras,

otros sienten el agudo aguijón... Padres, traigan la piedad práctica al hogar. Los ángeles no se sienten atraídos por un hogar donde reina la discordia. Eduquen a sus hijos para que hablen palabras que traigan luz y alegría.

Fomenta un Estado de Ánimo Feliz —Si hay alguien que debería estar continuamente agradecido, es el cristiano. Si hay alguien que disfruta de la felicidad, incluso en esta vida, es el fiel seguidor de Jesucristo. Es deber de los hijos de Dios ser alegres. Deben fomentar un estado de ánimo feliz. Dios no puede ser glorificado por sus hijos que viven continuamente bajo una nube y proyectan una sombra dondequiera que van. El cristiano debe proyectar luz solar en lugar de una sombra... Llevará un semblante alegre. {CG 146-7}

La oración es la apertura del corazón a Dios como a un amigo. No porque sea necesario para hacer saber a Dios lo que somos, sino para capacitarnos a nosotros para recibirla. La oración no trae a Dios a nosotros, sino que nos eleva a Él. {SC 93.2}

La oración es la apertura del corazón a Dios como a un amigo. El ojo de la fe discernirá a Dios muy cerca, y el suplicante podrá obtener preciosas evidencias del amor y cuidado divino por él. La oración que ofreció Natanael provino de un corazón sincero, y fue oída y respondida por el Maestro. El Señor lee los corazones de todos, y «la oración de los rectos es su deleite»....

Los que enseñan y predicen con mayor eficacia son los que esperan humildemente en Dios y buscan con avidez su guía y su gracia. *Velad, orad, trabajad* —esta es la consigna del cristiano. La vida de un verdadero cristiano es una vida de oración constante. {GW 257.3}

Preparado el 2 de enero de 2025 © Jonathan Gallagher 2025